



# Las Provincias de Levante

Teléfono núm. 8.

DIARIO DE LA NOCHE

Teléfono núm. 8.

AÑO VI. || SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera 4 trimestre: Números sueltos, 10 céntimos. || MURCIA 19 DE OCTUBRE DE 1891 || DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, núm. 20 || N.º 1522

## EMMA NEVADA

Nació la eminente diva en Elpha (California), hará próximamente unos treinta años.

Su presentación como cantante ante el público americano, la realizó á los tres años de edad, cantando de pié sobre una mesa una balada popular y obteniendo un éxito verdaderamente extraordinario, nuncio de los inmensos y señalados triunfos escénicos que más tarde había de obtener la célebre cantante.

Ingresó esta en el colegio de Hillz, en Nueva York y más tarde partió con objeto de proseguir sus estudios musicales, hácia Europa, continuándolos en Viena bajo la dirección de la famosa cantante, ya retirada del proscenio, Sra. Marchessi.

Hizo su debut artístico en Berlín y más tarde en Lóndres, presentándose después en la Scala de Milan, donde interpretó veinte noches el papel de Amina en la ópera *Sonámbula*, en el cual Emma Nevada no tiene rival.

Pasó luego al teatro de la Opera Cómica de París, y allí el público parisiense, confirmó y acrecentó los lauros obtenidos en los anteriores teatros por la ilustre artista, haciéndola objeto de ovaciones indescriptibles en las representaciones de *Mignon* y *La Perla del Brasil*.

Volvió de nuevo después de la campaña parisiense al país anglo y cantó en los solemnes festivales de Norwich en el Donvent-Garden, alternando con Adeline Patti; de Inglaterra pasó á su país natal, los Estados Unidos, donde escriturada en condiciones ventajosísimas, hizo una escursión artística, que fué para la cantante una verdadera marcha triunfal, por las poblaciones de más importancia de la América del Norte.

Hace pocos años cantó en el teatro de San Carlos de Lisboa, en el New-Majesty-Theatre de Lóndres y en la Scala de Milan; presentándose en la temporada de 1888 en el Teatro Real de Madrid con la ópera *Lakmé*, en cuya interpretación obtuvo un éxito colosal, erigiéndose desde aquel momento en el ídolo del público madrileño y mereciendo aun de la crítica mas exigente las mas encomiásticas y calurosas alabanzas.

Los que tratan, con trato íntimo y frecuente á la Nevada,

hacen grandes elogios y se muestran verdaderamente prendados de las dotes que adornan como mujer á la excelsa cantante. Su modestia, su afabilidad y sus virtudes, están á la altura de la inmensa reputación de que goza como artista insigne, gloria la más legítima en la actualidad de la escena lírica.

Emma Nevada es casada y tiene una preciosa niña de tres años de edad; de religion protestante, hizo profesion de fé católica hace unos cinco años, y es

voz prodigiosa aun resuena en nuestros oídos y aun late nuestro corazón á impulsos del general entusiasmo despertado en todos los espectadores por artista tan egrégia. No es este lugar propicio para emitir un juicio, siquiera sea este de profano, acerca de la Nevada, sino para entonar en su obsequio un himno de alabanzas y agotar en su honor el vocabulario rico y resonante de los elogios en que tanto abunda el habla castellana.

Emma Nevada es un prodigio,

la garganta de Emma, verdadero nido de ruiseñores, donde estas aves parleras lanzan al espacio la magnífica explosión de sus armonías inimitables!

Las melodías de una flauta, las que Sarasate arranca á su violin prodigioso cuando obliga á las cuerdas de éste á repetir los trinos del ruiseñor, no son tan argentinas y brillantes como las notas divinas que se escapan de aquella garganta de la diva, tesoro mil veces más envidiable que los de Roschilt, porque sirve para elevar los espíritus y para conmover los corazones, y porque jamás el potentado con su inmensa fortuna gozará tanto como el artista excelso de la consideración de las gentes cultas.

La figura de Emma Nevada es en extremo artística, y suficiente la expresión inspirada de su rostro para captarle al momento las simpatías del público y despertar entre los que la contemplan y escuchan poderosas corrientes de atracción.

Siente como la más grande y genial de las actrices y tiene el don inapreciable de comunicar á sus oyentes los sentimientos que sus actitudes magistrales y su voz maravillosa expresan.

Adopta á veces posiciones que le hacen parecer una estatua modelada por cincel prodigioso. Continuamente una máquina fotográfica debiera recoger aquellas hermosas actitudes que jamás hemos visto en artista alguna y que en algunos momentos la hacen ser, no una artista gloriosa, sino la encarnación misteriosa del arte mismo.

Cuando Emma canta, un silencio sepulcral se percibe entre los numerosos espectadores que la escuchan. Su voz es algo divino que nos subyuga y nos fascina, un verbo que nos desprende por momentos de la misera tierra que pisamos y nos eleva á regiones superiores en la escala mágica del arte. Nadie tose, nadie habla, nadie respira. Todas las miradas y todos los espíritus están pendientes de aquel hilo de oro y brillantes que saliendo de la garganta de Emma, vá ascendiendo, ascendiendo, y nos hace ascender también á nosotros hasta pisar nuestras plantas los umbrales de las puertas mismas del paraíso.

Si yo fuera un poeta de inspiración y de estro, en vez de esta humilde biografía, hubiera escrito una oda brillantísima en ho-



EMMA NEVADA.

desde entonces una creyente fervorosa, devota apasionada de la Virgen Maria.

Ultimamente ha cantado la Nevada con éxito ruidosísimo en Alicante y anoche el público murciano tuvo la ocasión tan anhelada de oír y admirar por vez primera á la prodigiosa y sublime diva.

Resuenan aun en nuestro oídos los aplausos ruidosos con que el numeroso público congregado en el hermoso coliseo murciano, premiaba anoche en delirantes ovaciones, los colosales méritos de la esclarecida cantante. Su

una maravilla, un encanto. Gritar con entusiasmo ¡bravo! cuando brotan de su garganta de oro aquellas notas brillantes que un fonógrafo debiera recoger y reproducir para que tales maravillas del arte y de la naturaleza no se desvanecieran baldíamente en el espacio y batirle las palmas con frenesí cuando nos arrebatara con aquella magia de su arte incomparable, es el juicio crítico más acertado que puede emitirse acerca de la ilustre cantante.

¡Qué trinos, qué arpegios, qué florituras, las que brotan como espléndidas mariposas de oro de

J. P. O.  
H. Palencia

